

Salud y ecología integral

Cada año, hacia el final de la Pascua, la Iglesia nos invita a dirigir la mirada de modo particular al mundo de los enfermos, a sus familias y a los profesionales sanitarios. La reflexión de este año lleva por título “Pastoral de la salud y ecología integral” y está inspirada en la importante doctrina que el Papa Francisco desarrolló en la Encíclica “Laudato si” (2015).

La idea principal es que, si de verdad nos preocupan los enfermos, trabajaremos por un ambiente que promueva su salud. Muchas enfermedades y sufrimientos proceden del maltrato al que hemos sometido al planeta. Las agresiones al medio ambiente, la falta de una ética ecológica y la no atención a los riesgos medioambientales generan riesgos para la salud, que afectan de modo especial a los más pobres.

La actual cultura del descarte y de la indiferencia trae consigo que muchas veces no se tenga en cuenta la salud de las personas en las decisiones políticas o empresariales que afectan el medio ambiente. Debemos apostar, por ello, por una cultura y una política que sea respetuosa de la vida, la salud y el medio ambiente. Un concepto clave en la Encíclica es el de “ecología integral”. La magnitud de los problemas ecológicos reclama una respuesta integral, que tenga en cuenta no sólo las relaciones de los seres vivos con la naturaleza (ecología ambiental), sino también las condiciones de vida de las personas (ecología social) y los problemas del crecimiento económico (ecología económica).

Esta Jornada nos invita a revisar las actitudes con las que nos acercamos al mundo creado. Somos criaturas y nuestra misión es custodiar la creación, que es la “casa común”, intentando hacer un mundo más habitable para todos, respetando el ritmo y la lógica de la creación y no buscando dominarla, poseerla, manipularla y explotarla. Al mismo tiempo, debemos estar atentos a los riesgos sanitarios que estén presentes en nuestro entorno, y promover acciones sanitarias que ayuden al cuidado de la salud, de todos y cada uno. En definitiva, “hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo” (LS 229).

En Menorca nos reuniremos el domingo 21 de mayo por la tarde en el Santuario del Toro para celebrar esta “Pascua del enfermo”. Junto a los enfermos, sus familias, los profesionales y los equipos de pastoral de la salud, reflexionaremos sobre la necesidad de desarrollar la acción pastoral con una mirada preventiva, teniendo en cuenta los riesgos a los que estamos expuestos, para de esta manera poder evitarlos. Y pediremos a la Virgen de Monte Toro que ilumine el rostro de la Iglesia en su compromiso diario a favor de los necesitados y los que padecen.

+ Francesc Conesa Ferrer

Bisbe de Menorca